

## INTRODUCCIÓN

En el presente volumen se publican catorce artículos dedicados al lenguaje literario de Roberto Arlt de autores expertos en el tema procedentes de Argentina, Alemania, Brasil, Inglaterra, Francia y España, que se reunieron en diciembre de 2010 en Friburgo de Brisgovia en el coloquio “La invención de la metrópolis: lenguaje y discurso urbano en la obra de Roberto Arlt”, convocado por el Freiburg Institute for Advanced Studies (FRIAS). Este coloquio fue posible gracias a la consecución del primer premio por parte de los organizadores en el concurso que esta institución organiza para proyectos que pongan de manifiesto la cooperación entre la lingüística y la ciencia de la literatura. El proyecto ganador de Rolf Kailuweit y Volker Jaeckel resaltaba la importancia de la relación entre lenguaje literario y ambiente urbano en la obra de Roberto Arlt.

Se trata del tercer coloquio que sobre el escritor argentino se lleva a cabo en Alemania a lo largo de una década —después de los congresos del año 2000 en Bonn (Schuchard 2001) y 2004 en Berlín (Martínez-Richter 2007)—, lo que indica el interés que su obra suscita fuera de Argentina, después de haber quedado relegado a un segundo plano durante mucho tiempo por su compatriota Jorge Luis Borges. De hecho, en los últimos años Arlt se ha ido convirtiendo en el autor argentino por antonomasia que encabeza el canon escolar muy por encima de, por ejemplo, un Julio Cortázar que con cierta arrogancia escribió en 1981 en sus *Apuntes de relectura*: “Y en todo caso yo me siento injustamente afortunado por haber vivido todo ese tiempo que le faltó a Arlt, sin hablar de tantas cosas que también le faltaron” (Cortázar 1994 [1981]: 251). Arlt, que hoy forma parte de la literatura universal, se destaca por ser uno de los primeros que da voz a los marginales, la cual queda integrada en su obra junto a expresiones científicas y técnicas y giros cultos procedentes de la tradición literaria. Por esta mezcla su escritura se presta especialmente al análisis interdisciplinario entre la lingüística y la crítica literaria.

ROBERTO ARLT, VIDA Y OBRA<sup>1</sup>

Roberto Arlt nació en 1900 en el barrio porteño de Flores, donde pasó su infancia en circunstancias precarias. Hijo de inmigrantes, alemán el padre e italiana la madre, llegados recientemente a la capital argentina con muchas esperanzas y poco dinero, muy pronto tuvo que ganarse la vida para contribuir al sustento de la familia.

Roberto Arlt publicó cuatro novelas: *El juguete rabioso* (1926), *Los siete locos* (1929), *Los lanzallamas* (1931) y *El amor brujo* (1932). Además, sus cuentos han sido editados en dos colecciones: *El jorobadito* y *El criador de gorilas*. Escribió varias obras dramáticas, que se estrenaron en el Teatro del Pueblo dirigido por Leónidas Barletta.

*El juguete rabioso* es considerado al mismo tiempo una novela picaresca y de formación, con un protagonista de rasgos autobiográficos que gana conciencia de sí mismo a medida que adquiere experiencia social (Goštautas 1977: 91). En *Los siete locos* y *Los lanzallamas* merecen destacarse los elementos existencialistas y los aspectos angustiantes de la ciudad, que se siente como el “cáncer del mundo”, ya que corrompe al hombre y lo hace agonizar mental y corporalmente (Goštautas 1977: 176). La última novela trata de las transformaciones en la ciudad y del amor imposible. A pesar de los considerables éxitos de sus novelas y las evaluaciones positivas por parte de la crítica, Arlt se ganó a un público todavía más amplio como periodista. Escribió reportajes en la sección policial, pero sus contribuciones periodísticas más conocidas son las aguafuertes, que se publicaron regularmente desde 1928 hasta su muerte, en 1942, en los periódicos *Crítica* y *El Mundo*. Las *Aguafuertes porteñas* plantean una crítica a las costumbres de los diferentes sectores de la sociedad de Buenos Aires, a menudo en forma de sátira, a través del análisis del comportamiento del proletariado lumpen y de la clase media (Jaekel 2010: 212-213). Abarca también las consecuencias negativas de la modernización y de la industrialización, que se manifiestan, por ejemplo, en la precariedad de las viviendas y la falta de empleo, al mismo tiempo que transmite impresiones de los cafés, fiestas, espectáculos populares y de los medios de transporte en un estilo semejante al de los costumbristas decimonónicos.

## ROBERTO ARLT Y LA LITERATURA DE LA GRAN CIUDAD

Uno de los temas preferidos de Roberto Arlt es la gran ciudad, la nueva Babilonia. No es una mera coincidencia el hecho de que fuese justamente en los años

<sup>1</sup> Véase, para un esbozo “bibliográfico”, Gnutzmann (2004: 15-24).

veinte del siglo pasado que aparecieron las primeras novelas urbanas, sin existir ninguna relación entre sus autores (Alfred Döblin: *Berlin Alexanderplatz*, John Dos Passos: *Manhattan Transfer*, y las novelas de Arlt). Una parte de los estudios aquí publicados ha tratado de ubicar a Roberto Arlt dentro de la literatura de la gran ciudad. Se puede considerar la obra de Arlt como el punto cero de la literatura que enfoca Buenos Aires como gran metrópolis. Y es que precisamente en esos años ocurre en la Argentina un cambio de paradigma que supone un alejamiento de la temática rural y gauchesca tradicional y una aproximación a la periferia de las grandes ciudades, donde las voces de los inmigrantes representan nuevas manifestaciones de alteridad. Roberto Arlt es el primer ejemplo —y el representante más innovador— de esa nueva estética literaria en la Argentina que da voz a los marginados, a gigolós y prostitutas y enfoca los rápidos cambios sociales, tecnológicos y económicos que ocurren en la capital argentina en los años veinte. Buenos Aires se vuelve un símbolo de lo moderno en la periferia latinoamericana, que atrae a intelectuales, artistas y escritores (Sarlo 1988).

Son las masas urbanas las que transforman la ciudad en un arquetipo de la modernidad, un tema ya abordado por los expresionistas y todavía más por los filósofos y escritores alemanes Walter Benjamin, Siegfried Kracauer y Franz Hessel. Estos autores se ocuparon de un aspecto arquetípico de la vida moderna: la *flânerie*, el caminar solo y sin rumbo entre las muchedumbres por las calles de la ciudad (Sebrelli 2005: 92). Arlt, que como Benjamin fue un asiduo lector de Baudelaire, se revela en sus aguafuertes y novelas como un *flâneur* que quiere describir la metrópolis a partir de una proyección imaginaria basada en sus andanzas por el agitado centro de la gran urbe, Buenos Aires.

El artículo de Rita Gnutzmann sobre la relación entre la gran ciudad y el habla de Arlt aborda esta cuestión, ya que la publicación de los textos arltianos coincide con una época de acelerados cambios sociales, económicos, culturales y edilicios de la capital argentina que instauran nuevas relaciones humanas. Arlt, pero también otros jóvenes escritores, experimenta con nuevos espacios, temas y formas en sus relatos utilizando una peculiar forma lingüística, en que el autor refleja la ciudad moderna a base de expresiones y giros tomados tanto del francés, como lengua de cultura por antonomasia, como del lunfardo suburbano. La autora reflexiona sobre la posible relación de los textos arltianos con el cine y la pintura expresionistas y recuerda su cercanía a un famoso estudio sociológico que publicó Georg Simmel en 1903: “Las grandes urbes y la vida del espíritu”.

También Volker Jaeckel aborda en su contribución el tema de la novela urbana y la repercusión de los cambios sociales ocurridos en Buenos Aires en el

estilo y el lenguaje de Roberto Arlt, que analiza dentro de las tradiciones literarias argentinas. Lo grotesco y lo obscuro desempeñan un papel importante para retratar el ambiente del hampa y de la prostitución en la obra novelesca de Roberto Arlt. De esta forma se pueden encontrar en su lenguaje elementos de una oralidad escrita del lunfardo, mezclados y condensados, a veces en la misma frase, como expresión de voces polifónicas de la ciudad.

#### LA MEDIATIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA

Roberto Arlt consigue poner en escena la vida cotidiana de las diferentes clases sociales en la ciudad de Buenos Aires, dando atención especial a los inmigrantes y sectores marginales. Ciertamente fue influido por el cine expresionista de la época en su forma de expresión literaria, ya que *Metrópolis*, de Fritz Lang, y otras películas expresionistas fueron exhibidas en Buenos Aires en aquel tiempo. El cine como arte más reciente en los años veinte influye visiblemente en el universo novelístico de Roberto Arlt, como también la arquitectura urbana con sus enormes rascacielos, pero, en sentido inverso, también él contribuye a la “mediatización” de la vida cotidiana con sus obras dramáticas, con sus novelas y con los artículos periodísticos, como comprueban Jobst Welge, Laura Juárez y Rolf Kailuweit. Es evidente que la obra de Arlt no refleja “objetivamente” las circunstancias de la vida de los porteños comunes ni tampoco sus maneras de hablar. Los utiliza como materia prima y los transforma según las reglas que imponen la literatura y el periodismo, como medios, reglas que al mismo tiempo trasgreden y redefine.

Jobst Welge muestra que las obras teatrales de Roberto Arlt (*Trescientos millones*, *Saverio el Cruel*) emplean el lenguaje como fuerza modeladora y manipuladora de la relación entre ficción y realidad. La función de los recursos metadramáticos es precisamente la de dramatizar los personajes “plebeyos” (una sirvienta, un mantequero) como estereotipos literarios e ideológicos, cuya índole es caracterizada a través de formas del lenguaje.

Laura Juárez analiza la mediatización de la ciudad en las notas periodísticas que Roberto Arlt publica en sus columnas “Tiempos presentes” y “Al margen del cable” (1937-1942). Estas columnas constituyen un nuevo modelo de intervención periodística asociado a los viajes, al registro del presente y a los cables de noticias. En el nivel lingüístico evidencian un pasaje de la oposición radical a las formas hegemónicas, de la despreocupación por un estilo que expresa impacto, disconformidad y desconfianza hacia los parámetros establecidos, a un tono re-

posado, más estilizado y menos transgresivo, agónico y confrontador; un estilo que se refiere a la mezcla cultural (y lingüística) de las ciudades internacionales que Arlt había conocido en sus viajes. Las crónicas consideradas ponen de manifiesto un cambio de registro y del repertorio lingüístico en comparación con sus primeras obras, vinculadas muy estrechamente al referente urbano porteño.

También el trabajo de Rolf Kailuweit aborda la cuestión de la mediatización de la vida cotidiana en la novela *El juguete rabioso* mostrando que las voces de los inmigrantes se incluyen en una literacidad potenciada. El estilo de Arlt está muy alejado del lenguaje sainetero, en el que abunda el cocoliche. En lugar de conseguir una “mímesis del habla”, como pretende Ulla (1990: 76), la escritura de Arlt eleva las recurrencias muy selectivas del cocoliche a un nivel estético superior.

#### METÁFORAS. DESEO Y DESILUSIÓN

En la obra novelesca de Roberto Arlt detectamos una presencia importante de metáforas tanto relativas al sexo como a la violencia. Muchas veces el autor las usa para caracterizar a la sociedad corrupta e indiferente que habita en la metrópolis, que con sus luces, su agitación y su rapidez, a su vez, se transforma en metáfora de la vida moderna (Komi 2009). Hablar de la “monstruosidad” de la gran urbe es un rasgo común de la literatura expresionista tanto en América Latina como en Europa. La metrópolis amenaza a los seres humanos, como un “moloc” que devora a los habitantes.

El artículo de Ursula Hennigfeld trata el concepto arltiano del hombre como monstruo, y la estética de luz y fuego en la novela *Los lanzallamas*. Interpreta la figura del monstruo como una marcación de los límites de la cultura desde la perspectiva presupuesta de la “normalidad” que oscila entre disgusto y fascinación. El término de lo monstruoso sirve para denominar la otredad irreductible evocando un miedo irracional. A través de *El psicoanálisis del fuego* (1938), de Gaston Bachelard, se propone otra interpretación de la novela arltiana de la modernidad metropolitana a principios del siglo xx, y un desciframiento de los nuevos procedimientos estéticos de Arlt.

Los temas del amor, del deseo sexual y de los sentimientos también ocupan un amplio espacio en las novelas del escritor porteño. Teniendo en cuenta el fracaso de su primer matrimonio por las exigencias desmedidas de su mujer, Carmen (Saítta 2000: 38), no sorprende mucho que construya un discurso desilusionado sobre el amor y la vida en pareja. Sabemos que Arlt estaba muy descontento

con este matrimonio (Saítta 2000: 38), ya que Carmen le exigía que trabajase de cualquier cosa para mantenerla. Roberto Arlt se sentía incomprendido e incluso había llegado a “vengarse”, por un lado, a través de referencias más o menos directas en sus obras literarias y, por otro, frecuentando los prostíbulos de Buenos Aires, donde conoció prostitutas y marginales que le sirvieron de modelo para algunos de sus protagonistas. El primer biógrafo de Arlt, Raúl Larra, dice que este matrimonio no le daba paz y que nadie podía evitar su descenso por todos los peldaños del infierno: “Algo secreto lo impulsa a las más oscuras experiencias” (Larra 1992: 30). Por tanto, las relaciones entre hombre y mujer aparecen descritas en sus novelas en términos poco románticos, sin entusiasmo y con desencanto. Arlt escribe en una aguafuerte de 1931: “Por las experiencias que he hecho y por las que me han sido relatadas, he llegado a la conclusión de que las relaciones entre ambos sexos, se caracterizan por una falsedad sistemática. Esta falsedad, como el resfrío, la tuberculosis o los juanetes, tiene características externas, visibles, comprensibles” (cit. por Saítta 2000: 113).

De nuevo es la sociedad de la capital porteña la que sirve de metáfora. Simboliza el comportamiento reo entre las personas. Las condiciones de la vida diaria con sus diversos factores adversos frustran los afanes, deseos, voluntades, pasiones y pretensiones de los hombres que habitan la ciudad. Los artículos de Christina Komi y de José Morales Saravia se ocupan de cuestiones estético-semánticas en el discurso de Roberto Arlt, en lo que concierne a la descripción de los sentimientos.

El trabajo de Christina Komi explora algunos aspectos del discurso amoroso y de las relaciones de pareja en el marco de la narrativa ficcional de Arlt a través de una serie de cuestiones estéticas. En primer lugar tematiza el uso de recursos expresionistas. La metáfora de la metrópolis, causa de todos los males, nace de una percepción alterada del mundo. La autora analiza de qué manera se construye esta percepción por medio de una serie de dispositivos artísticos. Estos revelan la dimensión formal de un malestar que la obra arltiana pone en escena y que, hasta el momento, se ha considerado principalmente desde un punto de vista existencial y sociopsicológico.

José Morales Saravia cierra la sección con su análisis de la última novela de Arlt: *El amor brujo* (1932). En ella Arlt desarrolla en extenso una “semántica de la desilusión” que ya habían presentado en anteriores obras y que proseguirá en obras posteriores de otros autores rioplatenses. En el centro de esta semántica de la desilusión se halla la idea de “la necesidad del acto infame”. Estanislao Balder, el personaje principal, se ve confrontado con el mundo de las convenciones sociales que repudia; cree, sin embargo, haber encontrado en Irene el

personaje de valor positivo, lo verdadero y auténtico que busca. La desilusión frente a ella y la imposibilidad de dejar de actuar en lo social lo llevan a la realización de la infamia, entendida esta como el acto necesario, pero solo posible en términos negativos, en un mundo caracterizado por la ausencia de sentido ideal.

### EL “ESCRIBIR MAL”

A Roberto Arlt lo han acusado los críticos en diferentes ocasiones de escribir mal y de no tener un dominio pleno de la lengua española<sup>2</sup>. Él mismo alimentó esta imagen del escritor “torturado” y sin acceso a una buena educación. No obstante, su “escribir mal” se puede entender de otra forma, como una tentativa intencionada de crear imágenes distorsionadas y esperpénticas de la realidad bonaerense de aquella época, en una estética de abyección que se puede observar también en autores y artistas expresionistas. La crueldad de la realidad social y la hibridez sociocultural causada por la multitud de migrantes y sus diversos idiomas no sugiere el uso de un lenguaje literario pulido y refinado.

Arlt no se evitaba la molestia de la literatura, según se infiere de las *Palabras del autor*, la bisagra entre sus novelas mayores, *Los siete locos* y *Los lanzallamas*. Era uno de los puntos en que cifraba la diferencia con los autores que podían darse el lujo de “hacer estilo” por contar con el tiempo y los recursos necesarios para “escribir bien”<sup>3</sup>. Y quien no se evita “la molestia de la literatura” es porque se toma la molestia de hacer literatura —y también la de hacer una literatura molesta, que duela como un “cross a la mandíbula” (Arlt 2000: 286)—.

Julio Prieto destaca que ese idioma imposible, que produce espanto, sugiere en última instancia la forma en que Arlt *quiere* escribir. Para ello examina en su ensayo la dimensión lingüística y “psicogeográfica” de las visiones urbanas en las novelas de Roberto Arlt. A partir de un examen de los paseos urbanos de *Los lanzallamas*, que abundan en visiones de la ciudad recorridas por el delirio y la fantasía, su análisis apunta a una revisión teórica de la noción de realismo, que toma en cuenta las conexiones de la novela arltiana con las prácticas de las vanguardias históricas y el impacto de la cultura audiovisual de masas en el discurso literario. La dimensión política y estética pone en juego una poética de lo ilegible.

<sup>2</sup> González Lanuza (1971), Castelnuovo (1974), Cortázar (1994).

<sup>3</sup> “Se dice de mí que escribo mal. Es posible. De cualquier manera, no tendría dificultad de citar a numerosa gente que escribe bien y a quienes únicamente leen correctos miembros de sus familias” (Arlt 2000: 285).

Gudrun Rath en su ensayo relaciona el “escribir mal” con el hecho de que la formación literaria de Arlt se basaba en lecturas de traducciones. Ampliando el concepto de traducción que ya no se limita a procesos interlinguales, Arlt se puede considerar traductor a varios niveles. Su supuesta deficiencia lingüística, que se muestra en su “lenguaje traducido”, se convierte en un potencial innovador: la traducción en el “origen” de su escritura implica un lenguaje necesariamente híbrido, mezclado, liberado de la ficción de la pureza.

Como destaca Jens Andermann en su contribución, es César Aira el que más ha teorizado sobre el “escribir mal” en la tradición de Arlt<sup>4</sup>. En efecto, según Aira, el autor de *Los lanzallamas* mantiene todavía una relación “angustiosa” con la lengua “alta” propia, que se supera solo con una agresión que vuelve a exhibirse como blasón de honor en la lengua “baja” para vivir un proceso de liberación, un camino hacia un más allá de la represión. En cierto modo es Aira el que completa la tarea.

#### EL LUNFARDO

Para los defensores de la pureza del español, como Monner Sans, las carencias idiomáticas más graves no son las faltas ortográficas o los anacolutos, sino la introducción del habla popular en la literatura y, especialmente, el uso del lunfardo<sup>5</sup>. Hacemos hincapié en el hecho de que Arlt no identificaba el porteño con el lunfardo, puesto que en sus novelas este aspecto no queda legitimado por la voz del narrador. Los escasos lunfardismos quedan acotados a los diálogos y aparecen en la boca o en la mente de los personajes, casi siempre masculinos. La voz del autor actúa de intermediaria entre las capas desfavorecidas, cuyo medio de expresión es el lunfardo, y los lectores de la (pequeña) burguesía. De ahí la doble estrategia de Arlt que, por un lado, presenta lunfardismos en boca de sus protagonistas y, por el otro, los comenta en sus aguafuertes periodísticas. Es esta segunda estrategia la que analizan las contribuciones de Oscar Conde y Jacqueline Balint-Zanchetta.

Parece que el estatus del oficio de periodista por sí mismo pone en tela de juicio la competencia lunfardesca del que lo ejerce. Esta problemática fue incluso debatida por Borges (1996: 400), quien, en *El informe de Brodie*, alude anec-

<sup>4</sup> Véase Aira (1993: 62-65).

<sup>5</sup> Oliveto (2010) cita una intervención del gramático catalán en el diario *Crítica* del 26 de junio de 1927, p. 7, en que clasifica los lunfardismos como “repudiables y de mal gusto”, “un contagio, una impregnación de abajo hacia arriba”.

dóticamente al hecho de que a Roberto Arlt le habían reprochado falta de competencia en cuanto al lunfardo. Según Borges, Arlt replicó a tales reproches: “Me he criado en Villa Luro, entre gente pobre y malevos, y realmente no he tenido tiempo para estudiar esas cosas”. En su contribución, Oscar Conde realiza la punzante ironía con la cual Arlt se sitúa frente al argot porteño. Por un lado, como sostiene Saítta (2000: 61), utiliza el lunfardo “como broma dirigida a la seriedad del periódico, tornando su uso en desafío y medición de fuerzas”. Por el otro, lo defiende como un modo de expresión legítimo, siguiendo una tradición que incluye a escritores como Fray Mocho, Félix Lima y Last Reason. Sin embargo, Arlt resulta el más exitoso en difundir el lunfardo a través de su escritura en los hogares de la pequeña burguesía argentina.

En su contribución, Jaqueline Balint-Zanchetta insiste en el hecho de que el medio preferido de las excursiones lunfardológicas de Arlt fuera la crónica publicada en un periódico. Teniendo en cuenta el lugar central que ocupó en los años 20 y 30 este género en las preferencias de lectura, resulta evidente que los lectores percibían los efectos literarios provocados por la inserción del lunfardo de manera mucho más directa e impactante que el lector actual, lo que explica el gran éxito que tuvieron en su momento las aguafuertes arltianas publicadas en el diario *El Mundo*. Según Balint-Zanchetta, Roberto Arlt muestra sus más amplias capacidades literarias precisamente en estas crónicas: su talento expresivo y su singularidad estilística.

#### HACIA EL LENGUAJE LITERARIO ARGENTINO

Las condiciones de la producción de su escritura, la valoración de un canon literario ajeno —e incluso opuesto— al consagrado, sus vacilaciones estilísticas y la mezcla de materiales de disímil procedencia se conjugaron para convertir a Arlt en el réprobo de la lengua literaria argentina, como se comprueba en los juicios condenatorios que registra Bioy Casares en su *Borges* (2006). Sin embargo, aunque enemigo de la ideología estandarizante, Arlt normaliza a su manera esa lengua en constante cambio y es consciente de eso: casi siempre la opción que elige es la que se mantuvo y la que fue seguida por gran parte de la literatura argentina de las últimas décadas, como Puig, Piglia, Fogwill, Aira, fieles al principio básico de desaxiologizar la lengua de valores morales o estéticos ajenos a la verdad de la escritura. De la lengua y de las reflexiones metalingüísticas de Arlt en las *Aguafuertes porteñas* y en sus dos novelas mayores, *Los siete locos* y *Los lanzallamas*, se ocupa Ángela Di Tullio en la sección final.

Agradecemos a los representantes de FRIAS por la cálida acogida y el generoso aporte al proyecto, desde la organización del coloquio “La invención de la metrópolis: lenguaje y discurso urbano en la obra de Roberto Arlt” hasta la publicación de este volumen. No obstante, esta no hubiera sido posible sin la inestimable colaboración de Eva-Maria Mieth, Isabel Jenne y de María Alba Niño. Agradecemos además a la editorial Iberoamericana-Vervuert por haber incluido nuestro volumen en su catálogo. Los errores de imprenta y otras incoherencias que, a pesar del esfuerzo conjunto, puedan haberse escurrido son responsabilidad de los editores.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AIRA, César (1993): “Arlt”, en: *Paradoxa* 7, 62-65.
- ARLT, Roberto (2000): *Los siete locos. Los lanzallamas*. Edición crítica de Mario Goloboff (coord.). Madrid *et al.*: ALLCA XX.
- BACHELARD, Gaston (1953): *El psicoanálisis del fuego*. Buenos Aires: Schapire.
- BIOY CASARES, Adolfo (2006): *Borges*. Buenos Aires: Ediciones Destino.
- BORGES, Jorge Luis (1996): *Obras completas*, vol. 2. Barcelona: Emecé Editores.
- CASTELNUOVO, Elías (1974): *Memorias*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- CORTÁZAR, Julio (1994): “Roberto Arlt: Apuntes de relectura”, en: *Obra crítica* 3. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Alfaguara, 247-260.
- DÖBLIN, Alfred (1988): *Berlin Alexanderplatz*. 27.<sup>a</sup> ed. München: dtv.
- DOS PASSOS, John (1966): *Manhattan Transfer*. Reinbek: Rowohlt.
- GNUTZMANN, Rita (2004): *Roberto Arlt. Innovación y compromiso. La obra narrativa y periodística*. Lleida: AE ELH/Universitat de Lleida.
- GONZÁLEZ LANUZA, Eduardo (1971): *Roberto Arlt*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- GOŠTAUTAS, Stasys (1977): *Buenos Aires y Arlt: (Dostoievsky, Martínez Estrada y Escalabrini Ortiz)*. Madrid: Ínsula.
- JAECKEL, Volker (2010): “Representaciones de la ciudad moderna en las obras de Roberto Arlt y Mário de Andrade”, en: *Caligrama*. Belo Horizonte, vol. 15, n.º 1, 205-228.
- KOMI, Christina (2009): *Recorridos urbanos: la Buenos Aires de Roberto Arlt y Juan Carlos Onetti*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- LARRA, Raúl (1992): *Roberto Arlt, el torturado*. 6.<sup>a</sup> ed., Buenos Aires: Editorial Leviathan.

- MARTÍNEZ-RICHTER, Marily (ed.) (2007): *Moderne in den Metropolen: Roberto Arlt und Alfred Döblin. Internationales Symposium Berlin — Buenos Aires 2004*. Würzburg: Königshausen und Neumann.
- OLIVETO, Mariano (2010): “La cuestión del idioma en los años veinte y el problema del lunfardo: a propósito de una encuesta del diario *Crítica*”, en: *Rev. Pilquen no.13* Viedma ene./dic. 2010; <[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-31232010000200004&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-31232010000200004&script=sci_arttext)> (25 de octubre de 2013).
- SAÍTTA, Sylvia (2000): *El escritor en el bosque de ladrillos. Una bibliografía de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- SARLO, Beatriz (1988): *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- SCHUCHARD, Barbara/MORALES SARAVIA, José (eds.) (2001): *Roberto Arlt. Una modernidad argentina*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- SEBRELI, Juan José (2005): “Cosmópolis y modernidad en Roberto Arlt”, en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 661-662, 85-100.
- SIMMEL, Georg (1986): “Las grandes urbes y la vida del espíritu”, en: Georg Simmel, *El Individuo y la libertad*. Trad. de Salvador Mas. Barcelona: Ediciones Península. (Título original: “Die Großstädte und das Geistesleben”, publicado en *Jahrbuch der Gehestiftung*, IX, 1903).
- ULLA, Noemí (1990): *Identidad rioplatense, 1930. La escritura coloquial (Borges, Arlt, Hernández, Onetti)*. Buenos Aires: Torres Agüero Editor.

